



# LA NOCHE ETERNA

El Municipio De El Fuerte, a pesar de tener un mediano desarrollo, cuenta con riquezas potenciales tanto en ganadería, agricultura, como en turismo. Existen miles de hectáreas de buena tierra en espera de transformarse de ociosas a cultivables; pero la mayor riqueza en un futuro ya inmediato lo es el turismo. En los últimos diez años se ha visto como han aumentado los visitantes del Estado, nacionales e internacionales. Y es que no es para menos, pocas ciudades en Sinaloa cuentan con tanta riqueza cultural representada por muchos edificios con valor arquitectónico, estético o histórico. Aquí en la cabecera municipal se concentra el mayor número de construcciones con esos valores de los que existen en Sinaloa reconocidos por el INAH.

Al decir de los investigadores de fenómenos paranormales, en los pueblos más antiguos se producen más fenómenos inexplicables por la ciencia oficial, sobre todo en lo que se refiere a los fantasmas de personas, movimientos de objetos o producción de ruidos, entre otros. El Centro Histórico de la ciudad está conformado por varias manzanas con edificios altos, de piedra de cantera o ladrillo. Es en una casa de estas que se levanta en una calle que corre paralela al Río Fuerte y que su patio permite admirar las aguas benéficas que corren todo el año de esa fuente de vida para todo el valle del norte de Sinaloa. La construcción ha pasado por varios dueños y, por lo tanto, también ha tenido diversas funciones, principalmente el ancho espacio de entrada: fue alguna vez una oficina de que prestaba servicios la SCT, y después, una pequeña tienda dedicada a la venta de muy pocos artículos específicos como calzado y otros. Su interior se distribuye en amplias recamaras, cocina, baños y patio. Don Enrique y su esposa Alicia procrearon seis hijos a los que apoyaron para que estudiaran alguna profesión, pero fue Doña Alicia la que, desde que compraron la casa y la habitaron, empezó a escuchar extraños ruidos, tanto de día como de noche, y cuando los hijos experimentaban los mismos fenómenos, ella los justificaba dándoles explicaciones simples, pero “convincientes”, evitando así se fueran a llenar de miedo, le agradaba la casa y no estaba dispuesta a dejarla por nada.

Cuando sus hijos estaban estudiando la educación primaria, el mayor fue el que en ocasiones repetidas escuchaba ruidos y veía a una mujer deambulando por entre los cuartos. La familia toda tuvo que adaptarse , o resignarse, para poder resistir en obligada calma las repentinas apariciones del espectro de esa mujer que paseaba por toda la casa como si fuese la verdadera dueña; pero también en pleno día hacia nota su presencia.





# LA NOCHE ETERNA

Otros fenómenos ocurrían allí sin causa aparente. De pronto, se apagaban las luces o los aparatos eléctricos, o se encendían.

En los periodos vacacionales suele llenarse la ciudad con visitantes que la desean conocer, pero sobre todo, con los familiares o amistades que se vienen a pasar sus días de descanso acomodándose en las casas que los vio nacer y testigos de sus sufrimientos y gozos. Fue por estas razones que un matrimonio con dos hijos pequeños procedentes de Chulavista, California, solían visitar a Don Enrique y esposa los que con esmeradas atenciones y gran estima los recibían y los posaban en una de las anchurosas recamaras. En esta ocasión, recién llegados los visitantes, cansados del largo viaje y habiendo llegado por la tarde, en cuanto cenaron y platicaron brevemente con el patrimonio anfitrión, pasaron al cuarto acostándose en cómodos y frescos catres. Toda la familia de la casa se retiró a sus respectivos cuartos con la intención de no perturbar en nada el sueño de sus distinguidas visitas. Como hacía calor, los recién llegados encendieron el abanico del pedestal y abrieron la puerta para mejorar la ventilación, pues la cercanía del río hacía que durante la noche soplaran frescos vientecillos por los pasillos ayudando a calmar el sofocante calor. Cuando se apagaron todos los focos de casa y el silencio era casi total, Don Abel, el visitante, sintió que algo movía su catre; abrió los ojos buscando en el cuarto para ver quien había sido. Todo estaba en calma. Luego dirigió la vista hacia el pasillo y miro a una mujer que se dirigía a la cocina; pensó que era Doña Alicia y se tranquilizó. Cerró los ojos y trato de reconciliar el sueño. Ahora el leve sonido de nos pasos lo hizo reaccionar de nuevo. Todos en el cuarto seguían durmiendo sin mover siquiera un dedo, hasta los mismos niños que son tan inquietos aun dormidos. Enfoco sus ojos hacia la puerta, de nuevo la mujer que ahora caminaba en sentido contrario de hacia un momento. La noche no permitía que se distinguieran los rasgos, solo parecía vestir una bata blanca. Abel hizo el intento de dormir poniendo en práctica cuanto método recordaba que obtuviera el mínimo resultado. La mujer de blanco seguía camine y camine hasta poco más de la media noche.

Ya casi amanecía cuando lo venció el sueño; pero a los primeros rayos de luz despertó y se levantó; fue a la cocina a lavarse la cara mientras pensaba: tal vez uno de los hijos de Doña Alicia se enfermó y ella anduvo vuelta y vuelta preparándole remedios. Hundido en estos pensamientos no sintió cuando Doña Alicia y Enrique entraron saludándolo, ella tuvo que repetir el saludo: Buenos días. Y le pregunto:

-¿Por qué se levantó tan temprano? Nosotros ya venimos del mercado





# LA NOCHE ETERNA

-Buenos días –contesto sorprendido-. Disculpen. No los sentí. Es que ya no podía dormir y me levante.

-¿Qué sintió mucho calor? –Dijo amable Don Enrique-.

-No. La verdad no. Solo que... estuve con pendiente toda la noche viéndola tan apurada yendo y viniendo. ¿A quién tiene enfermo?

-¿Dice que me vio toda la noche caminando?

-Sí. Hasta andaba en una bata blanca.

-Don Abel. Usted disculpe, pero no tenemos a nadie enfermo y... ¡yo no me levante en toda la noche ni un momento. Nomás cerramos las puertas de las calles y nos acostamos.

-¡pero si yo vi muy claro a una mujer, y varias veces!

-no se preocupe, ya la he visto otras ocasiones, pero no hace nada-con toda tranquilidad agrego-. Tráigase a su familia ya le vamos a preparar el desayuno.

Abel sintió un baño de agua heladísima y le inicio un hormigueo por todo el cuerpo; unas gotas de sudor perlaron su rostro. Haciendo un gran esfuerzo regreso a la recamara, despertó a los niños y a su esposa y pasaron todos al comedor.

Los visitantes de Doña Alicia pasaron unos días más, pero ya nos los convencieron de que durmieran en ese cuarto ¡ni en ningún otro! Pasaban la noche en su automóvil acondicionado los asientos prefiriendo la incomodidad a enfrentarse de nuevo al “fantasma perturbador”. Abel no quería contarle la verdad a su esposa y le invento ciertas situaciones para no dormir dentro de la casa.

Aunque volvieron a visitar a estas amistades de El Fuerte algunas veces más, jamás aceptaron pasar la noche dentro de esa añosa construcción donde, hasta la fecha, aunque más a la larga, sigue ocurriendo fenómenos de los cuales ya les son familiares al tranquilo patrimonio. Todavía hace pocos años, a un vecino, al pasar por esa casa, pudo ver a través de los vidrios de la puerta, a una mujer que estaba recargada en el mostrador, como si estuviera esperando algo o a alguien. La tienda estaba cerrada por lo que el vecino creyó que habían dejado encerrada a esa pobre mujer. El joven corrió a su casa que estaba enseguida y les hablo por teléfono para decirles que en la tienda había quedado encerrada una mujer, que él acababa de ver allí. Don Enrique, aunque



# LA NOCHE ETERNA

estaba seguro de que no había nadie en su tienda, porque siempre tenía la precaución de revisar bien todo, se puso a revisar a conciencia toda la casa sin encontrar nada extraño ni a nadie, estaban solos su esposa y él.

Si pasa usted por esa casa y logra ver a una mujer deambulando por el sitio, no se preocupe; no hace nada, con un poquito de suerte hasta le puede confesar cuál es su preocupación. A la mejor y hasta dejó algún “interés” y lo quiere entregar para descanso de su alma...



LA  
NOCHE  
ETERNA